



Editorial

Sesenta años de Terapia Ocupacional en Argentina

Daniela Edelvis Testa

Daniela Edelvis Testa

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO). Licenciada en Terapia Ocupacional (ENTO/ UNSAM). Trabaja en el Servicio de Terapia Ocupacional del Hospital José T. Borda (CABA). Docente de grado y posgrado en diversas universidades.

danitestu@yahoo.com.ar

revistatoargentina@gmail.com

Durante mi formación de grado pasé largas horas en un curioso y hermoso predio del barrio de Bajo Belgrano. Un grupo de chalecitos californianos rodeado de jardines, escaleras de mármol, ventanas con *vitraux* y un hogar a leña que casi nunca se encendía, es el paisaje de las aulas donde se estudia para ser terapeuta ocupacional. Caminar por el predio era como ingresar en un túnel del tiempo, la pintura blanca, las puertas y ventanas de madera oscura, las arcadas de las galerías mirando el verde, contrastaban con el resto del barrio. Desde la avenida Libertador hasta el bajo, yendo por Echeverría, un muro de cristales de modernas torres, asépticas y minimalistas, se intercalaba con casitas bajas de ventanas chicas y macetas con malvones y geranios. La vetusta fachada del Club Excursionistas, un bodegón oscuro y una pizzería *cool* en la misma cuadra eran indicios de una mutación del barrio que, ahora lo sé, ya no volvería a ser el mismo. Ramsay, le decíamos al lugar, aunque también se podía ingresar por la calle Juramento y por Echeverría.

Una vez en Ramsay, las paredes respiraban, las paredes susurraban ¡Viva Perón, Viva Evita! Claro, se trataba de la ex Ciudad Estudiantil, inaugurada con desmesura en octubre de 1951, nueve meses antes de morir Eva. Algunos decían que, junto con la Ciudad Infantil, ese predio era el sueño de ella, de la Madre de los cabecitas. Otros, que el lugar se había salvado “gracias” a la grave epidemia de polio de 1956. Había sido tal su magnitud, 6500 chicos afectados entre enero y abril, tan acuciante el temor y la premura que el odio no alcanzó para destruir semejante infraestructura. Cuentan que un coronel mandó a la gente de mantenimiento a sacar todos los sellos de la *Fundación Eva Perón* de los muebles y utensilios, y que a las enfermeras las ponían a cortar las etiquetas de las ropitas infantiles y a borrar las insignias peronistas de los juguetes. Así, la encantadora ciudad liliputiense se salvó de la hoguera y se convirtió en un hospital para recibir a la “legión de niños lisiados”, como solían decir en los diarios de aquella época.

A medida que avanzaba en mis estudios, entre apuntes, rondas de mate y parciales, pronto descubriría una maraña de sueños y rencores, olvidos y omisiones que habían dejado allí su huella. Y si acaso era poco lo que se hablaba de ese tema en las aulas, sin embargo en silencio otras memorias circulaban. Paradójicamente, en el bar de “los sordos” donde acostumbrábamos ir a estudiar y a perder el tiempo, era donde más historias se contaban. Allí se hablaba de otras cosas, de la “época de oro” de la polio, de los rengos de Perón, de cómo lo torturaron a Pepe Poblete y de la importancia de saber que “no existe el no puedo sino el no quiero”. Y allí, entre sordos, fue donde aprendí a escuchar.

Comienzo el texto con este recuerdo porque estoy segura de que no habla estrictamente de mí –o de aquella muchacha provinciana de clase media que, como tantas, vino a estudiar a la capital– sino que involucra a otras personas que transitaron –y transitan– sus anhelos y sus faenas por la histórica ENTO (Escuela Nacional de Terapia Ocupacional), hoy sede académica de la Universidad Nacional de San Martín.

Lo singular de un recuerdo no lo convierte en una historia aislada, por el contrario, en él repican y se multiplican otros similares y resuenan ecos más amplios del contexto político, social y cultural y de múltiples significados que atravesaron los procesos de conformación de la Terapia Ocupacional en la Argentina. A sesenta años de sus inicios, diecinueve universidades privadas y públicas dictan la carrera en el país y se han celebrado diecisiete congresos mundiales, trece latinoamericanos y diez nacionales. Ocho encuentros nacionales de estudiantes y egresados, realizados anualmente desde el año 2012, dan cuenta de la inclusión gradual de críticas decoloniales y feministas, a partir de demandas expresadas por las nuevas generaciones, que reflejansu dinámica proyección como disciplina. Sin embargo, la historia de la terapia ocupacional en nuestro país ha sido relegada como objeto de estudio y su presencia en los programas educativos de grado y de posgrado está en vías de expansión. Esta vacancia contrasta con la importancia de las reflexiones historiográficas, no sólo como una vía de acercamiento al pasado sino como herramienta para comprender e interpelar los problemas del presente. La determinación de nuestra autonomía profesional, la compleja fragmentación e inestabilidad del campo sanitario, la necesidad de fortalecer las representaciones gremiales y las alianzas entre carreras universitarias; las situaciones de no respeto y avasallamiento de los derechos de sujetos sociales postergados –aquellos a quienes históricamente, desde nuestra disciplina, se ha acompañado– son claros ejemplos de problemas que persisten en el tiempo. El acuciante presente de nuestra Latinoamérica convulsionada –la violenta represión ejercida desde los Estados chileno y colombiano, el golpe de estado en Bolivia, el avance neoconservador brasileño y argentino, las violaciones a los derechos humanos y de lesa humanidad, entre otras complejidades geopolíticas– nos llevan a revisar los posicionamientos ético-políticos asumidos y a conducir la terapia ocupacional hacia un proyecto histórico de producción de salud, de vida y de sentidos.

Cierto es que los hechos del presente tienen historia, del mismo modo que las palabras tienen historia. Igualmente cierto es que los desafíos que hoy enfrentamos, explican su persistencia en procesos cuyas raíces son pretéritas. No somos inocentes de las palabras ni de los hechos y, en mayor o menor medida, sabemos que todo esfuerzo por relatar el pasado, cualquier libro de historia o sofisticado ensayo, por más pretensiones científicas que lo haya inspirado, se ha servido para hacerlo de una serie de estrategias narrativas. Resulta, entonces, un aspecto fundamental la manera de contar la historia: no importa cuántas horas pasen los investigadores en los archivos o el porcentaje de citas textuales, fuentes u otros materiales que utilicen, lo que narran es esencialmente parcial y subjetivo. Por eso, es importante *pensar la historia como un discurso ético más que una ciencia* y concebirla como una forma de narración que sirva para vivir mejor y para comprender los desafíos del presente (Jablonka, 2016). Entonces, si enten-

demos la narrativa histórica como una metáfora extendida, en el sentido de una estructura simbólica que no solo reproduce los acontecimientos que describe, sino que, además, nos señala en qué dirección pensarlos –tal como lo hace la metáfora– comprenderemos que, al mismo tiempo que narramos, construimos inteligibilidades (White, 2003).

Asumidos los riesgos, queridas lectoras y lectores, ecos y voces del pasado serán analizados en esta revista: trayectorias biográficas de terapistas argentinas, historias marginadas que alimentaron nuestras raíces de manera subterránea, diálogos teóricos enlazados en tradiciones posibles de ser reconocidas a lo largo del tiempo, entrelazados en narrativas que sorprenden e interrogan nuestros modos de ver el pasado.

Comenzamos con el artículo de investigación “La transición del modelo inglés hacia una Terapia Ocupacional con identidad local: tres referentes históricos alternativos de Terapia Ocupacional en Salud Mental en los comienzos de la profesión en Argentina”. Su autora, Mariela Nabergoi, rescata las peculiares y apasionantes biografías profesionales de Lila Peña, María Justa Segura y Annikken Whitmore para pensar los procesos de argentinización de la terapia ocupacional en el campo de la salud mental en Argentina. Luego, un grupo de investigadoras de la Universidad Nacional de San Martín: Mariela Nabergoi, Luisa Rossi, Andrea Albino, Soledad Ortega, Yanina Venturini, Florencia Itovich, Juliana Medina, Macarena López y Juliana Pressa, con la colaboración de Magdalena Macías, Victoria Ibarra y Cecilia Lucero, comparten algunos resultados de sus esfuerzos colectivos en el texto “Tradiciones en Terapia Ocupacional. Una propuesta para mapear discursos y prácticas a 60 años de Terapia Ocupacional en Argentina”, brindando una matriz que permite comprender el proceso de producción de conocimiento en el contexto nacional y regional. Continúa el artículo de Carlota Vega, “Experiencia en investigación en Terapia Ocupacional en comunidad”, donde la autora presenta un recorrido histórico que da cuenta de un extenso desarrollo investigativo radicado en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sostenida a lo largo de más de tres décadas, dicha experiencia ha sentado sólidas bases para el desarrollo científico de nuestra disciplina desde una perspectiva social e interdisciplinaria.

A tono con la propuesta de reflexionar en clave crítica sobre los procesos que hunden sus raíces en el pasado, Sara Daneri presenta una recopilación documental, “Red Nacional de Terapia Ocupacional: una construcción necesaria. (1988-2019)”. Allí recupera procesos, tensiona dilemas e identifica problemas recurrentes al interior del cuerpo profesional, al tiempo que evidencia que el crecimiento y las transformaciones son siempre luchas colectivas e históricas que es necesario reconocer. El texto presentado por Jazmín Salzamendi, Manuela Fernández Moores, Juliana Gómez, Carla Beltrami y Sabrina Belfi, “Recuperando experiencias desde el Museo

Itinerante ENEETO”, recorre vivencias de un colectivo que desde hace una década reúne egresadas, egresados y estudiantes, en la búsqueda de habilitar espacios alternativos y creativos para la discusión y producción de conocimientos y analiza posibles tramas con el devenir histórico de la terapia ocupacional.

A continuación, en el ensayo “¿Qué es la Terapia Ocupacional en la Escuela? Sesenta años después”, Andrea Villagra historiza sobre el recorrido de la profesión en la modalidad de educación especial en la provincia de Buenos Aires a lo largo de diez años, y nos invita a pensar sobre los desafíos que envuelven a los educadores del presente en un panorama de cambios que los enfrenta a incertidumbres e incertezas.

La “Entrevista a Marta Fortain, primera Directora Argentina de la Carrera de Terapia Ocupacional. Fragmentos de su historia personal y de sus años en la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional, 1963-1989”, realizada por Florencia Rosenblat, Cecilia Popritkin, Andrea Portela, Nora Vázquez, Ayelén Bursztyn y Julieta Jeroncich, recupera en primera persona episodios de una trayectoria individual que son parte indisoluble de la memoria colectiva. La calidez, las emociones y la inteligencia de una de nuestras queridas Maestras, quedan fielmente reflejadas y transmiten una visión de la terapia ocupacional éticamente comprometida con la vida.

En la sección Reseñas, Silvia Narváez y Florencia Itovich, nos brindan “Breve reseña histórica de las publicaciones de Terapia Ocupacional en Argentina”, donde las autoras relevan producciones nacionales, desde “el papel fotocopiado” hasta

“la producción digital” y destacan un deseo que persiste, el de construir una historia de la “palabra propia” y un sentido colectivo.

Deseamos agradecer profundamente al extenso conjunto de autoras que colaboraron con sus producciones e hicieron realidad el anhelo de concretar el primer volumen con perspectiva histórica de la Revista Argentina de Terapia Ocupacional. Estamos seguras de que no será el último. También, expresar nuestro reconocimiento a las y los colegas que contribuyeron con las revisiones de pares, por su generosidad y por su tiempo.

Con la convicción de que las narrativas del pasado construyen presente y futuro, celebramos los sesenta años de Terapia Ocupacional en Argentina, celebramos la historia como posibilidad de escritura y de conocimiento, pero, por sobre todo, celebramos *la escritura de la historia como una elección ética y científica*. Por eso, decidimos cerrar este número con la memoria de las y el colega desaparecidos durante la última dictadura cívico-eclesiástico-militar: Emma Beatriz Cabral, Silvia Juana Rivadera González, Ricardo Luis Pontello y Mirtha Nélide Schwalb. ¡Ni olvido, ni perdón. Memoria, verdad y justicia! ●

Referencias bibliográficas

- Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós.

Cómo citar esta editorial:

Testa, D. E. (2019). Sesenta años de Terapia Ocupacional en Argentina. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 5(2), 1-3.